

Los memes como jerga del lenguaje digital

Eva Aladro Vico¹; María Jardón Clemente²

Enviado: 26/04/2022 / Aceptado: 09/05/2022

Resumen. Este texto discurre sobre los memes como nuevo lenguaje en el contexto de los medios digitales. Enuncia diversas hipótesis sobre la función alfabetizadora de los memes, y describe los aspectos que relacionan a la pragmática del meme con los lenguajes generativos y transformacionales. Una vez establecida la naturaleza lingüística de los memes, el texto describe estos como sociolecto o antilenguaje asociados a grupos generacionales, subculturas o grupos sociales específicos, que mediante las operaciones características de los sociolectos acceden al sentido de comunidad, generan instancias específicas de sentido y se definen como sistema traductor de las anteriores formas culturales.

Palabras clave: memes; jerga; sociolecto; gramática transformacional; desvío; humor.

[en] The Memes as a Jargon of Digital Language

Abstract. This text discusses memes as a new language in the context of digital media. It states various hypotheses about the literacy function of memes, and describes the aspects that relate the pragmatics of the meme with generative and transformational languages. Once the linguistic nature of memes has been established, the text describes them as a sociolect or antilanguage associated with generational groups, subcultures or specific social groups, which through the characteristic operations of sociolects, access the sense of community, generate specific instances of meaning and defined as a translator system of the previous cultural forms.

Keyword: memes; jargon; sociolect; transformational grammar; semantic diversion; humor.

[fr] les mèmes en tant que jargon du langage numérique

Résumé. Ce texte traite des mèmes en tant que nouveau langage dans le contexte des médias numériques. Il énonce diverses hypothèses sur la fonction d'alphabétisation des mèmes et décrit les aspects qui relient la pragmatique du mème aux langages génératifs et transformationnels. Une fois la nature linguistique des mèmes établie, le texte les décrit comme un sociolecte ou un antilangage associé à des groupes générationnels, des sous-cultures ou des groupes sociaux spécifiques, qui, par les opérations caractéristiques des sociolectes, accèdent au sens de la communauté, génèrent des instances spécifiques de sens et défini comme un système de traduction des formes culturelles antérieures.

Mots clé: mème; jargon;

Sumario: Introducción. La estructura canónica y la derivación simbólica del meme. Los memes como bricolaje y como jerga. El meme como contraseña y la construcción del secreto de comunidad digital. Conclusiones. Referencias bibliográficas.

¹ Universidad Complutense de Madrid
E-mail: ealadro@ucm.es

² Universidad Complutense de Madrid
E-mail: majardon@ucm.es

Cómo citar: Aladro Vico, E.; Jardón Clemente, M. (2022), Los memes como jerga del lenguaje digital, en *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación* 27, 143-157.

Introducción

Uno de los fenómenos más llamativos del denominado lenguaje digital (Manovich 2005; Aladro, 2017) es el surgimiento y desarrollo de esas piezas de información visual de marcado carácter simbólico, evolutivas y en bricolaje, denominadas memes. Si recurrimos a algunas definiciones, los memes son descritos como piezas culturales, relacionadas con el humor, cuya estructura comunicativa es derivativa, ganando influencia con su transmisión interpersonal *online* (ésta es la definición de Patrick Davison (2012).

El objetivo general de este artículo es abordar la naturaleza esencial del meme como objeto comunicativo, lanzando la hipótesis de que se trata de un espécimen esencial del lenguaje digital, con claras funciones sociolectales y como jerga de adaptación al nuevo entorno mediático digital.

Las características diferenciales de un meme son abordadas inicialmente por Shifman, quien aísla tres rasgos esenciales: el carácter transformativo de los memes, su conexión semántica con un original sobre el que varían, y su naturaleza pragmática, porque el meme existe en tanto es difundido, transformado e imitado en Internet por usuarios que comparten de este modo un conocimiento común (Shifman, 2014:240).

Otros autores como Ryan Milner señalan también la función naturalizadora, instituyente y normalizadora, que ejercen los memes. Los memes tienen una función tematizadora y normalizan discursos, estéticas, interpretaciones, a partir de su acción innovadora. Son en esto profundamente generativos. Este autor nos acerca a la idea que constituye nuestro principal enunciado, a saber, que el meme es por sí mismo una pieza canónica del denominado lenguaje digital. El meme constituye, como mostraremos aquí, un sistema de alfabetización en el lenguaje digital. Este último es una gigantesca gramática generativa y transformacional que surge con la llegada del medio online. Sus rasgos fundamentales vienen conformados por la glosa, integración, y alfabetización, que se ejercitan sobre las formas de la cultura de masas del siglo XX y la confluyente cultura digital del XXI. El medio digital constituye un aparato sintáctico intertextual capaz de fusionar y hacer interactuar estos elementos mediante unas simples leyes estructurales como las señaladas por Lev Manovich: escalabilidad, modularidad, transcodificación, ilusionismo y variabilidad. (Aladro 2017, 2018; Manovich, 2018).

El meme es un espécimen claro del denominado lenguaje digital (Aladro, 2017; Manovich, 2015): un lenguaje generativo y evolutivo (o co-evolutivo con la tecnología digital) basado en operaciones estructurales y modulares de proyección, analogía, derivación y simbolización, en el que las formas culturales del siglo XX y XXI actúan como un diccionario o universo semántico, que a través de los principios de la modularidad, transcodificación, variabilidad, ilusionismo y escalabilidad, constituyen una pragmática de creación constante (Aladro, 2017). Esos principios provienen de gramáticas compositivas muy específicas: la periodística, la cinematográfica, la

de la ilustración publicitaria, con cuyos tipos compositivos se crea la sintaxis digital (Manovich, 2005).

Pero en tanto lenguaje de alfabetización en un nuevo universo, el meme es un lenguaje primordial: un lenguaje básico. Tiene rasgos en el contexto de los lenguajes salvajes (Lévi Strauss, 1997) o mitológicos, donde cada estructura es un acontecimiento semántico. En su composición, esencialmente multimediática, el meme utiliza el bricolaje, es decir, la composición artesanal y rudimentaria, que por ser tal, permite la modulación de un nuevo enfoque semántico.

Como vamos a analizar posteriormente, esa institución semántica está vinculada íntimamente con la pertenencia a grupos sociales, y es un sociolecto de grupos generacionales, culturales o incluso puede funcionar como un antilenguaje (Halliday, 1986), una forma diferencial de comunicación de un grupo, que implica a una comunidad y genera un léxico, y un conjunto de contraseñas y de secretos o significados implícitos, con cuya interacción se cierra y configura una comunidad interpretativa o interaccional.

Nuestra idea principal es que las funciones de los memes en el conjunto de la revolución digital contemporánea, son las de articular un lenguaje capaz de integrar significaciones culturales, generar un sentido de pertenencia, y cumplir con las necesidades creativas que un lenguaje tiene respecto al entorno en el que surge, y ante las realidades con las que tiene que ponerse en relación (Aladro, 2020). Se trata pues, con los memes, de un lenguaje en toda su extensión funcional.

Con esa capacidad de instituir un pensamiento de lo concreto (Lévi Strauss, 1997), los acontecimientos pragmáticos que son los memes, se ven inmersos en procesos bien conocidos para los estudiosos de las jergas y antilenguajes: la relexicación, la sobrelexicalización y la construcción de implícitos, contraseñas y secretos, como explicaremos más adelante. Es importante señalar el carácter radicalmente creativo del meme en sus ejemplos más logrados, que no podemos aislar en un solo elemento, sino que constituyen cánones en un ciclo pragmático que se difunde y transforma, exactamente igual que un lenguaje generativo de acuerdo con la idea chomskiana (1970). Este fenómeno se ha denominado la “memética” de este elemento (Dawkins, 1993; Blackmore 2000).

En este sentido, el meme es sin lugar a dudas un lenguaje/acontecimiento, como estudiaba Lévi Strauss de las formas estructurales míticas. El ensamblaje de elementos de diversa naturaleza mediante la capacidad de una articulación simbólica que este lenguaje permite, genera una composición cultural nueva, bordeando la incoherencia, impropiedad o irrelevancia, en la que la capacidad interpretativa se ejercita creativamente, poniendo en circulación posiciones de cultura y conocimiento, y haciendo chocar o ensamblarse, en un verdadero módulo creador nuevo, masas de cultura reciente, y de retóricas flotantes en la cultura digital contemporánea, marcada como sabemos por la pulsión a la convergencia (Jenkins, 2008).

Los memes tienen otros aspectos característicos de la creación de lenguajes. En ellos no hay autoría y son esencialmente anónimos, como las formas de la cultura popular y el arte tradicional. Como en la invención lingüística, en el chiste o el rumor, el lenguaje del meme, básicamente colaborativo, no es atribuible a creadores específicos, sino más bien a la creatividad colectiva en la lengua. Esta opera por máximas cooperativas, de relevancia, calidad y propiedad, pero también, generando desvíos que generan nuevas reglas y que representan nuevas necesidades ancladas en el uso inmediato de un nuevo medio o tecnología, como es el del soporte digital y

cumpliendo así como sistema de traducción de la cultura humana (Grice, 1972; Sperber y Wilson, 1994; Chomsky 1972). Todo lenguaje no es sino un sistema traductor en su esencia (Aladro, 2016).

En la construcción rudimentaria y artesanal del meme perviven también elementos de las concepciones normales del arte (Coomaraswamy 1937), en las que la creación responde a la *comunicación de cómo hacer las cosas*. La variabilidad y derivación de motivos y el aspecto realizador de la difusión de los memes son un ejercicio constante de composición digital. La creación anónima o no identificada más que parcialmente, muestra una obra colaborativa en la que es sencillo iniciarse, y es necesario hacerlo. Recuerda a las sesiones creativas en torno a un standard de jazz o a las improvisaciones en una jam poética. Este estilo comunicativo de variación sobre fórmulas también es un rasgo de la segunda oralidad de Walter Ong (1985), y su aspecto nos recuerda, como vamos a ver, al estilo formulaico, derivativo, congregado y convivencial que caracterizaba a las culturas orales.

La estructura canónica y la derivación simbólica del meme

Vamos a desarrollar observaciones sobre la semiosis propia de los memes, porque de su estudio pueden derivarse otros rasgos esenciales de este espécimen comunicativo digital.

Algunos autores, como hemos indicado, han centrado el estudio de los memes en su naturaleza como “objetos-proceso” cuya función es mutar a través de micro-repeticiones y micro-diferencias (Rowan, 2015: 127). La denominada “memética” se basa en el despliegue de imitaciones que van generando variaciones, en una tensión creativa entre el cánón o la denominada “macro” del meme (como reseña con gran calidad Ruiz Martínez, 2018) y la variación individual.

Como en el caso de los lenguajes generativos, el proceso parte de una mimesis sobre la que se van introduciendo analogías y extensiones semánticas. El proceso nos recuerda la derivación de las estructuras simbólicas que estudiaba Gilbert Durand (2004) en la que nuevos significados van adhiriéndose a la estructura central, a menudo con rasgos semánticos contradictorios con su origen semántico. Ello explica que un meme pueda experimentar una deriva aberrante como la generada por el meme Pepe, la rana, en el contexto de las redes sociales estadounidenses, que dio lugar a la generación de un símbolo de odio, a partir del bienintencionado y libérrimo caricato creado por un joven dibujante de historietas (Glitsos y Hall, 2020).



Derivación del meme “Pepe”, desde su imagen original a símbolo racista y fascista

La metáfora que utiliza otro experto, Jaron Rowan (2015) es la de la *constelación* de un meme. En ella, el meme no es nunca un elemento aislado, sino toda una arborescencia de fenómenos asociados, que constituyen el sentido y el juego de lenguaje del mismo. En este caso, el meme funciona como una isotopía semántica: un campo

o constelación, de rasgos semánticos y derivaciones, que permite una combinatoria y se abre al desvío (Chomsky, 1970; De Bustos, 2000). De ahí nuestra tesis de que el meme es en sí un lenguaje, que apela a la mimesis y genera alfabetización digital a partir de la tensión creadora entre regla y sentido, por virtud de la modulación estructural que esa lengua permite. Es la composición artesanal, derivada y en desvío, la que va generando nuevas expresiones en el lenguaje, tal y como hace la transformación generativa del lenguaje verbal.

Como indica Shifman, para la comprensión del meme es necesario tener un grado de “alfabetización memética muy sofisticada” (Shifman, 2014: 1045). Implica conocer en buen grado su macroestructura semántica, y poder utilizarla a partir del episodio memético puntual, para entender la derivación, bisociación o desvío que el nuevo meme supone. Como en el humor, es necesario tener en cuenta los planos de sentido que se presentan, bisocian o añaden al tema inicial, y esta competencia es compleja (Aladro, 2001). Recuerda, en cierta medida, al proceso de recepción de las noticias (Aladro, 1998), en el que es necesario estar al tanto de los asuntos temáticos previos para entender una noticia de último momento. La interacción forma/fondo, y la de macrosemántica-macrosintaxis, permite la alfabetización en un sentido muy similar a la pragmática que se daba en el lenguaje periodístico de las noticias, que son también variaciones y cambios en una cadena de conocimientos previos.

Este ejemplo de María Jardón (2022) nos muestra el complejo proceso cognitivo de implícito reconocimiento que puede suponer un meme. En este caso, el meme conecta con una constelación memética muy popular entre los jóvenes adolescentes españoles, el Meme “Sam Va Lentín”, surgido a partir de un juego con una escena de la película “El señor de los anillos”. El origen del meme es un simple chiste en la partición de un título de escena que se conecta con el aniversario de la fiesta de San Valentín. Múltiples juegos, chistes, y variaciones caracterizan a esta historieta memética en la que muy jóvenes usuarios de memes escolares derivan aspectos cómicos a partir de ese juego de palabras. Han sido miles los memes variantes de este juego de palabras, con mayor o menor originalidad, que han poblado las redes sociales durante varios años, creando incluso un calendario de emisión de nuevas variantes conforme se acerca la fiesta de San Valentín. Puede accederse a un muestrario bastante completo en la web Knowyourmeme.com, en la que es visible la larga memética, que nos permite además comprobar que en los memes la creatividad no es uniforme; aunque sí constituye un intento constante.

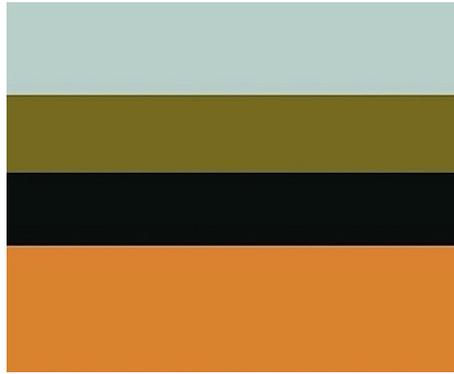


SAM VA LENTIN

Las variaciones y cambios han ido estableciendo una gimnasia cognitiva en torno a este meme, que acostumbró a los usuarios de las redes en las que aparece a entender las variaciones de su estructura básica.

En algunos memes, se produce una tendencia hacia la abstracción. De este modo, el meme contribuye a la constitución de macros derivadas de las variaciones. Este fenómeno nos prueba que la memética es un lenguaje. La macro viene desarrollada por toda la constelación memética, como resultado de la misma. Lo habitual es que la macro se haya obtenido al inicio en el primer meme; mediante la referencia a formas culturales alojadas en la memoria semántica en torno a un tema. Normalmente la macro es una forma extraída de la cultura de masas o de la enciclopedia del lenguaje digital convencional, en forma de un motivo común, una imagen periodística del día, una captura de imagen filmica, rotulación o titular característicos, que se toman como modelo para variaciones.

En el ejemplo que Jardón ha rescatado, el reconocimiento de la estructura semántica va abstrayendo y explicitando una “macro del meme” especialmente compleja, que aparece tras años de desarrollo de la memética. Un usuario del meme realiza esta imagen:



Meme macroestructural que surge entre las derivaciones continuadas sobre “Sam Va Lentín” y muestra la conexión con y la activación de la memoria semántica del tema.

Este es un muy buen ejemplo del procedimiento generativo del lenguaje de los memes. En realidad, la deriva productiva es la que configura el núcleo del meme, y como vemos en este caso, esa deriva remonta hacia una abstracción que deja implícito el conocimiento sobre el significado del conjunto de colores en franjas. Lo interesante de este caso es que este meme crea, como vamos a ver, una comunidad cognitiva. Constituye una verdadera contraseña de grupo, y discurre, como decimos, en torno al código, como una de las múltiples traducciones del mismo que nos presenta. Es un alarde propio de un lenguaje que vuelve sobre su nodo de sentido fundamental, anclándose con el mismo en su evolución comunitaria.

La generación de conocimiento implícito en este meme, y el carácter de contraseña grupal, que genera una comunidad interpretativa y pragmática, nos mueven a estudiar los memes como jerga, como vamos a hacer a continuación.

Los memes como bricolaje y como jerga

Aportamos aquí a continuación nuestra hipótesis más original en torno a las funciones y aspectos socio-semióticos de los memes.

En los estudios de la semiótica social, los análisis de Halliday (1996) sobre sociolectos característicos de comunidades grupales cerradas dieron por resultado el concepto de antilenguaje.

Un antilenguaje es un sociolecto generado por una “antisociedad” o conformación grupal alternativa. Puede formarse un antilenguaje generado por una nueva generación, por una subcultura o generado por un grupo social determinado, como un lenguaje distintivo ante la necesidad de adaptación cultural, tecnológica, etaria, racial, o de género. El antilenguaje favorece el aspecto distintivo o segregado, de una determinada comunidad, y puede tener un rol defensivo como en la jerga carcelaria o delincuente, corporativo como en la jerga técnica/profesional, autorial/jerárquico como en la jerga académica, o distintivo como en los sociolectos de clase social. Un caso peculiar en los memes, es la jerga escolar/estudiantil de usuarios muy jóvenes de Internet, mediante el uso de rotulaciones, iconografía o presentaciones, algunas características del medio escolar, que son usadas como “marcos” para introducir variaciones identificativas de los alumnos y sus intereses grupales.



Ejemplos de meme escolar, meme basado en cultura infantil o cómic mixturada con la escolar, y con la cinematográfica.

El funcionamiento de un antilenguaje se basa en operaciones como la relexicalización (encontrando nuevos contextos de sentido a palabras, imágenes o elementos simbólicos, hallando dobles sentidos a signos convencionales, o cuestionando los tópicos más establecidos), y otras operaciones asociadas a la refundación de significado. La base del meme, hemos adelantado ya, es el bricolaje, tal y como lo define Lévi Strauss: una superposición rudimentaria de elementos de diferente origen cultural, cuyo ensamblaje genera un sentido y canaliza una forma de relación que transforma el pensamiento convencional. Estos bricolajes relexicalizan los elementos de que constan, al constelarlos en nuevas asociaciones semánticas, a veces impropias u opuestas completamente a su sentido original.

Otro modo de construcción simbólica memética se basa en la simplificación, truncado o pidginización: imágenes, texto o rótulos que son recortados, congelados y una vez simplificados, superpuestos a otros contextos ajenos, de modo que su significación cambia. Un uso habitual de los memes es el de las capturas de video, imágenes congeladas de gestos o gifs animados paralizados, sobre los que se superpone un mensaje que releva el significado, al modo barthesiano, o lo ancla a nuevas connotaciones.

La pidginización de las lenguas de origen, en este caso, de los códigos de imagen/texto de origen, es el primer paso para la construcción de comunidades sensibles a nuevos contextos, que desean liberarse de las lenguas madre, para, en un segundo momento de comprensibilidad lograda, re-semantizar, sobrelexicalizar y criollizar

una nueva lengua (Fabbri, 2001). Cuando aparecen pidginaciones, estamos en presencia de la fundación de una nueva lengua.

En la pragmática de construcción de un nuevo lenguaje, otras operaciones como la sobrelexicalización, –verborrea, sinatroísmo, variación de variaciones, réplicas–, o los dialogismos, buscan reforzar un conjunto expresivo en el que la hibridación, el cosmopolitismo, el humor, la metaforización y el perspectivismo son recurrentes. Este conjunto de estrategias expresivas nos muestra una comunidad de hablantes proactivos que intentan generar un cuño nuevo para su lenguaje digital. Son cientos los memes derivativos e hilos derivados de pequeños elementos culturales cuya veta expresiva, a partir de la mezcla de planos, bisociaciones de sentido, encastraciones de alusiones o de asociaciones sutiles de estilos de textos o rotulación pueden generarse en estos ejercicios lingüísticos habituales de los usuarios de las redes sociales. La *competencia* y la *actuación* –se ha estudiado la llamada “stance” o actitud memética pragmática– de este lenguaje se alían en una constante evolución multicodificada.

Un caso curioso es el uso del dialogismo memético: los memes no solamente se crean y difunden, sino que se inscriben en otros memes o diálogos, se usan como apódosis en diatribas, se re-median como “emoticonos de segundo grado”. Véase algunos ejemplos:



Dialogismos y citas con memes usados como emoticonos o re-mediados en otros memes.

En este caso, vemos que el meme se ha convertido en un idioma encastrable, y esa funcionalidad lo instituye con fuerza como articulación semántica en el lenguaje online.

Uno de los rasgos esenciales que nos hacen pensar en el meme como en un sociolecto o quizás antilenguaje es la *conmutación*: Por tal operación entiende Halliday (1986:213) el paso del lenguaje común, standard o (lo que correspondería a los objetos iniciales de la “macro” del meme), al “alternativo”. Entre ambos registros, y por virtud de la creatividad, se da una tensión expresiva, que puede ser también una tensión social, generacional, cultural o tecnológica. La tensión creativa entre el lenguaje y el antilenguaje puede ser una tensión normativa o entre convenciones comunicacionales.

La estructura retórica del meme que ha estudiado a fondo Ruiz Martínez (2018) a partir de las aportaciones de expertos, nos presenta precisamente conmutaciones de antilenguaje: la unión de planos o las concatenaciones de dos elementos, en pródosis y apódosis, así como el uso de las rotulaciones y etiquetas que son contravenidas o contrapuestas, en estructuras de collage y de bricolaje, en ritmos de antecedente/consecuente, o en formas retóricas complejas como la alotopía o el entimema, son

ejemplos de conmutaciones de jerga: en ellas, desde el punto de vista social, el antilenguaje se genera como una escisión, partiendo de una composición o una glosa que luego es manipulada.

Podemos analizar cómo los memes presentan sistemas traductores de tópicos y tipos, provenientes de formas culturales previas y de convenciones de sentido, con la característica de escindirse o distinguirse con respecto a la interpretación dominante; por ello, puede que estén aludiendo a una estructura social, a una tecnología anterior, a un sistema político, o al lenguaje de una generación previa, mediante un lenguaje propio, basado en el desvío del código o códigos anteriores. Buena cuenta de todo ello dan los memes que constituyen implícitas argumentaciones en política, en educación, en información de actualidad o ante asuntos diversos de la vida social. El uso de formas previamente conocidas, que son descontextualizadas, modificadas, hibridadas entre sí, es una manera de incorporar, y distanciarse a la vez, de los lenguajes sociales dominantes.

Un antilenguaje como el meme se carga de valor en la sociedad digital mediante su difusión y generatividad ilimitadas. Una de sus funciones esenciales es que tiene una “orientación codificadora sociolingüística”. Puede ilustrar la lucha generacional, o bien ser una representación de una micro-estructura social en el lenguaje de las redes sociales, de una realidad generacional potencial, una alternativa expresada mediante herramientas impropias o innovadoras que se personifican en las redes. Pero en tanto comunidad, configura una estructura lingüística propia con una base traductora y elementos únicos.

Hemos mencionado el uso del humor en el lenguaje memético, porque constituye el tono principal de las interacciones en este lenguaje. Hemos estudiado (Aladro y Requeijo, 2022) cómo el humor es utilizado como mecanismo frecuente de activación de la inteligencia digital, debido a su estructura bisociativa (Koestler, 2001; Aladro, 2001), que favorece la hibridación y asociación de capas de significado, y con ellas, la unión de soportes, discursos o códigos diversos, encajando especialmente bien con el medio digital, que es, como sabemos, un lenguaje de lenguajes.

La adopción del humor y la creatividad en la red constituye su medio biótico comunicativo: la captación del sentido humorístico e inventivo es parte de la actitud para manejar este medio, y como tal, se introduce en todos los discursos, por variados que sean. El tono humorístico expresa la creatividad del medio, es su ritual de cortesía básico, pero también, manifiesta su naturaleza híbrida, fabricada y bisociativa.

El fenómeno global del humor, en el caso del meme, hace más claro aún hasta qué punto la memética es un canon expresivo. El humor en los memes genera una serie de efectos, entre los que las derivaciones constantes y la simbolización de significados opuestos o prohibidos es una de las más notadas. El humor permite transgredir expectativas, normas y convenciones. En dicha actividad de constante juego con el límite de sentido, la emocionalización oculta de los discursos que subyacen al humor es un rasgo de los estilos meméticos (Aladro y Requeijo, 2022). El humor puede canalizar la deshumanización, la reificación, la violencia simbólica, mediante el escarnio, el sarcasmo o el señalamiento (Glitsos y Hall, 2020). Su uso en la lucha política y en las campañas sucias electorales es ya conocido en los análisis de este ámbito. Hay un claro vínculo entre discursos emocionales y lenguaje memético.

En el meme tiene un especial peso el humor sarcástico. La teoría del sarcasmo más reconocida (Cabedo, 2009) establece que como todo humor, el sarcasmo juega con dos significados, pero en el caso del sarcasmo uno de los significados es usado específica-

mente para distanciarse de una significación cultural establecida como habitual, y esa significación se denomina «ecóica», en eco. Por relevancia, escogemos la interpretación en cada caso, y es la interacción la que marca un sentido sarcástico o un sentido directo convencional. Igualmente, en los memes, el sentido puede ser el habitual, que surge del contexto de los componentes del meme, pero lo habitual es que se imponga el uso sarcástico, irónico, de acuerdo con el que el grupo en que se usa quiere darle. El aspecto en bricolaje rudo y chocante de muchas composiciones meméticas es el equivalente al sentido ecóico sobre el que se distancia el sarcasmo. Del mismo modo que en el carnaval o la comedia de máscaras, la superposición fabricada y patente del meme está transmitiendo en su simbolismo un extrañamiento esencial.

Sperber y Wilson (1994) analizaron en profundidad cómo el uso en el lenguaje de determinadas marcas, puede conducirnos a una interpretación de los mensajes indirecta y no marcada por la literalidad, sino por el pensamiento en torno al código. Viendo ciertos memes como mecanismos irónicos/sarcásticos, de uso de formas de lenguaje, tipografías, tópicos, de los que distanciarse o para hacer un uso distanciado, podemos entender por qué constituyen una jerga —un lenguaje de grupo cultural, o comunidad digital, o subcultura—, cuyo dominio posiciona al usuario de la red social o grupal distanciado respecto a estas formas culturales, aunque, al mismo tiempo, utilizándolas como un lenguaje.



Memes con sarcasmo, ejemplo de la metacomunicación y de discursos reflexivos en los propios memes.

Como indica Cabedo (2009), lo irónico (y lo sarcástico) no está tanto en la expresión como en la actitud de disociarse del enunciado ecoizado. De nuevo estamos ante una pragmática de actitudes, en la que los hablantes digitales asumen, pero distanciándose de ellas, las formas de la cultura predigital. Afirma Cabedo, “lo que se quiere transmitir no es únicamente una cosa mediante la negación de su contrario, sino que es precisamente esa negación la que abre dos caminos: en primer lugar, delimita direccionalmente; y, en segundo lugar, consigue un mayor número de implicaciones”. Para decirlo de forma resumida, consigue que su enunciado sea más relevante y provoque más efectos en el receptor. El meme sería, de acuerdo con estas teorías, un modo de énfasis semántico ante la abundancia y sobrecarga de lenguajes en la era de la información digital.

El meme como contraseña y la construcción del secreto de comunidad digital

Dentro de las hipótesis esenciales de su funcionamiento socioléctico, queremos describir en detalle cómo se genera la jerga memética y cómo construye comunidad en su acción en redes.

La construcción del secreto, por su especial relevancia, merece nuestra observación cuidadosa en el ámbito del meme digital. Los memes digitales nos permiten ilustrar cómo se instituyen contraseñas y secretos de pertenencia en comunidades digitales específicas que comparten y generan sus derivaciones y soluciones a diversos problemas traductores. Su funcionamiento sigue este proceso:

La búsqueda de originalidad constante en las líneas meméticas, genera formas nuevas que deben ser entendidas en el marco de las previas derivaciones. Como hemos indicado, las constelaciones meméticas van derivando indefinidamente y es preciso conocer, por previas experiencias, su macroestructura semántica básica, similar a la llamada “macro” del meme.

Este proceso implica entender la clave derivativa de un meme, es decir, conectar con la “macro” semántica, y al mismo tiempo, entender su conmutación en el plano nuevo con el que se ha hibridado. Por tanto, descodificar un meme exige la “inteligencia” de su sentido, que se obtiene mediante adivinaciones estratégicas y una competencia adquirida en estructuras semánticas previas.

Para entender el juego del meme, es preciso estar alfabetizado en su subcultura y lenguaje digitales, para poder captar los planos que conmuta, las alusiones previas y los elementos de conexión a la cultura de masas, digital o comunicativa, sobre las que el meme lanza su llamada interpretativa, rica en connotaciones.

Esta estructura sociolingüística, una vez que el proceso deriva y se complica, tiende a generar claves intrincadas o secretas de comprensión de las formas. Con ello mismo, el meme que tiene un significado intrincado, asociado a alusiones que en su comprensión colorean de riqueza semántica su sentido, configura comunidades interpretativas pragmáticas específicas.

De este modo, el meme y su memética van generando un sociolecto, un lenguaje secreto, lleno de conocimiento implícito.



Este meme solo es comprensible y risible para una comunidad específica. Por su extrañamiento del medio en que hace la alusión, es un alarde creativo. Dejamos en implícito a qué se refiere, como muestra de secreto o contraseña identitaria y subcultural.

Existe, además, una estructura creativa jerárquica, que tiene que ver con el alarde/competencia que se exhibe en las formas creativas del meme. La capacidad de los miembros de un grupo de hacer exhibición de variaciones, metáforas, resignificaciones y dobles sentidos, o humor, va mostrando la competencia de cada uno en el grupo y es gratificada por los miembros de la comunidad hablante.

El proceso nos recuerda, indicábamos al comienzo de este texto, a las culturas orales y sus pragmáticas de recitación, alarde y ceremonia, como las que se daban en las recitaciones homéricas o en las eddas nórdicas, en las que también el lenguaje alusivo, implícito y secreto, de metáforas y de kenningar, permitía la constitución de comunidades creadoras interpretativas. El alarde y el arte de cada narrador quedaba además unido a la pericia en la constitución de ese lenguaje común, compartido oralmente, que instituía en sí mismo a la comunidad en que se hablaba. Al compartir resabios y matices de una riqueza cultural común, la memoria de la comunidad se hacía comunidad real en las ocasiones de teatro, recitaciones o representaciones expresivas.

Sabemos que el uso del lenguaje expresa actitudes de pertenencia y de inteligencia colectiva. Como todo lenguaje, el de los memes es una creación lingüística colectiva, que implica una concepción especial de la información y el conocimiento, la que emana del mismo uso de los memes, de la cultura contemporánea y sus modos de expresión y de reconocimiento.

Conclusiones

Hemos trazado un recorrido sobre los principales aspectos de los memes: su naturaleza simbólica, su capacidad creativa, su función jergal y sociolectal en el entorno de la nueva tecnología digital, y su aspecto distintivo y generador de contraseñas de pertenencia en grupos generacionales, culturales y creadores de lenguaje digital.

En los antilenguajes, los alardes y creaciones originales e inteligentes son apreciados y valorados por las comunidades de hablantes de los memes. Desde el punto de vista social grupal, el meme anima a la participación en las redes -como en la creación del lenguaje verbal mismo- y permite la gratificación en la construcción social del sentido. El uso común y compartido de los memes pone en contacto la subjetividad individual con el entorno interactivo, reconociendo la participación y generando una “socialización alternativa” en el interior de su ejercicio.

Los grupos dotados de antilenguajes como los memes son laboratorios de plausibilidad en la búsqueda de lenguajes, contraseñas y formas traductoras del lenguaje digital. En el mundo de los memes, los más acertados se difunden más y van constituyendo macros y tópicos. El poder de construcción social de un conjunto de memes, radica en la interacción que despiertan, en su pragmática y en su performatividad en la pequeña sociedad grupal que lo utiliza y en su construcción paulatina de un nuevo conjunto de isotopías. En definitiva, de una nueva cultura.

Los memes pueden generar realidades sociales alternativas que terminan siendo asumidas como nuevos lenguajes. Sus enunciadores pueden llegar a formar una carrera social como creadores de una alfabetización colectiva, como es el caso de creadores de contenidos, youtubers o influencers. Es característico, en el mundo de la red, el surgimiento de jergas propias en los *gamers*, en los creadores culturales de manga o en cualquier comunidad que tenga formas expresivas propias. El lenguaje

digital tiene también aspectos de antilenguaje generacional asociado a una tecnología, y en este sentido los hablantes consolidados atesoran las estructuras de nuevos mundos compartidos.

Como hemos podido comprobar en recientes juegos de guerra simbólica entre comunidades en el mapa de la red social Reddit, las imágenes de los memes se convierten en emblemas, en enseñas identitarias, simbolizando comunidades, países, fandoms o subculturas deportivas, musicales, artísticas. El modo como estos lenguajes se usan tiene una clara función emblemática identitaria, y su fuerza en el mundo de las redes sociales traduce fuerza de una comunidad y poder social para la misma. Dominar los emblemas de la propia comunidad jergal exige saber entender y realizar sus memes.



(Mapa de Reddit place, un juego global de batalla simbólica entre imágenes emblemáticas de comunidades a dimensión mundial. El juego, que articuló dimensiones nacionales, de grupos, fans, gamers y líderes de redes sociales, terminó con su auto-destrucción mediante el blanqueo de los píxeles que los propios usuarios utilizaban para sus aportaciones. Un time-lapse es accesible en la web: <https://www.vidaextra.com/cultura/todas-referencias-reddit-place-este-mapa-interactivo-espectacular-timelapse-para-contemplar-cambios-mural>)

Si como indicaba Lévi Strauss, un lenguaje mítico se presenta como un pensamiento ligado a un acontecimiento inaugural de sentido, en el que se conforma una estructura comunicativa innovadora, que encierra en sí un nuevo sistema traductor, lo que apreciamos en los memes es un proceso similar, pero alojado en las dimensiones digitales de vida humana.

Del mismo modo que como estudiaba el genial antropólogo, en la composición artesanal, la relación naturaleza-cultura se refunda de nuevo mediante un nuevo sistema signico, en este caso, la tecnología y su campo digital hacen las veces de segunda naturaleza, y los lenguajes digitales son acomodos culturales a esa segunda naturaleza. Además, la relación conocimiento-cultura: conceptos y signos, se articula en los memes porque estos son fenómenos signicos más allá de los conceptos: como

pensamientos más allá de los conceptos, los memes son signos de nuevos mitos. Lenguajes más allá de los previos sistemas, estos signos en bricolaje digital ponen en diálogo culturas y formas previas, en un intento de continuar, distinguirse y traducir su legado a un nuevo medio.

Referencias bibliográficas

- Aladro, Eva., y Requeijo Rey, Paula. (2022). Memes, humor y odio. Derivación simbólica y mentalidad grupal en las cámaras de eco de Twitter. En Pedro, J., y Castellet, A. (eds), (2022), *Redes Sociales: reflexión y acción*. Sevilla: Comunicación Social.
- Aladro Vico, Eva. (2017). El lenguaje digital, una gramática generativa. *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, 22, 79-94. <https://doi.org/10.5209/CIYC.55968>
- Aladro Vico, Eva. (2016) Comunicación como traducción, en *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación* 21, 233-241.
- Aladro Vico, Eva. (2018). Los mapas, la vida digital y los mundos que descubrimos. *Telos*. Enero 2018. <https://telos.fundaciontelefonica.com/los-mapas-la-vida-digital-los-mundos-descubrimos/>
- Aladro Vico, Eva. (2020). Palabras que crean a sus hombres. Sentido, narración y cognición en la construcción de lo real. *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, 25, 95-108. <https://doi.org/10.5209/ciyc.67662>
- Aladro Vico, Eva. (2002). El humor como medio cognitivo. *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, 7, 317. Recuperado 14 de abril de 2022, de <https://revistas.ucm.es/index.php/CIYC/article/view/CIYC0202110317A>
- Bustos, Eduardo De (2000). *La metáfora. Ensayos interdisciplinarios*. México. FCE.
- Chomsky, Noam (1970). *Aspectos de una teoría de la sintaxis*. Madrid: Aguilar.
- Coomaraswamy, Anandas (1937). “¿Cuál es el uso del Arte?”- *American Review*, Boston.
- Davison, Patrick, (2012):”The Language of Internet Memes” en 9. *The Language of Internet Memes From the book Social Media Reader*, The ..120-134. De Gruyther. <https://doi.org/10.18574/9780814763025-011>
- Durand, Gilbert (2004). *Las estructuras antropológicas del imaginario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cabedo Nebot, Adrian (2009). Análisis y revisión del sarcasmo y la litote: propuesta desde la Teoría de la Relevancia. *Boletín de Filología*, Tomo XLIV Número 2 (2009): 11-38. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-93032009000100001>
- Fabbri, Paolo. (2002). “La Babel Feliz”, en *Tácticas de los signos*. Barcelona: Gedisa.
- Glitsos, Laura y Hall, James. The Pepe the Frog meme: an examination of social, political, and cultural implications through the tradition of the Darwinian Absurd. *Journal for Cultural Research* 23(4):1-15. [10.1080/14797585.2019.1713443](https://doi.org/10.1080/14797585.2019.1713443)
- Grice, Paul (1975). *Logic and Conversation*. Harvard University Press.
- Halliday, Mark. (1996). *El lenguaje como Semiótica Social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jardón Clemente, María. “Los memes como nueva forma de comunicación social: derivación semiótica y convenciones sociales”. TFG Universidad Complutense de Madrid, 2022. Accesible e-print en <http://eprints.ucm.es/>
- Know Your Meme: Internet Meme Database <https://knowyourmeme.com>
- Koestler, Arthur (2001). El arte de la creación: el Bufón. En *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, 9, UCM. 5-46.

- Lévi Strauss, Claude (2008). *El pensamiento salvaje*. México: FCE.
- Milner Ryan M.(2012): *The World Made Meme: Discourse and Identity in Participatory Media Culture*.
- Ong, Walter. (1985). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Barcelona: Paidós.
- Rowan, Jason (2015). *Memes. Inteligencia idiota, política rara y folclore digital*. Capitán Swing.
- Ruiz Martínez, José Manuel. (2018). Una aproximación retórica a los memes de internet. *Signa: Revista De La Asociación Española De Semiótica*, 27, 995–1021. <https://doi.org/10.5944/signa.vol27.2018.21856>
- Shifman Limor (2014). *Memes in Digital Culture*. Mass: MIT Press
- Sperber, Dan. y Wilson Dan (1994), *Meaning and Relevance*. Cambridge: Cambridge U. Press.